

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

Conflicto agrario y discurso político.

Natalia Virginia Colombo.

Cita:

Natalia Virginia Colombo (2009). *Conflicto agrario y discurso político. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/367>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Conflicto agrario y discurso político

Lic. Natalia Virginia Colombo
Facultad de Humanidades. Departamento e Instituto de Letras.
Universidad Nacional del Nordeste. Las Heras 727. Resistencia-Chaco
nvcolombo@gigared.com - nvcolombo@hum.unne.edu.ar

Investigación enmarcada en PID N°128/07,SGCyT, UNNE, y PICTO 2007-00097.

1. INTRODUCCIÓN:

En nuestro país se han vivido momentos particularmente interesantes en relación con la crisis generada entre el gobierno y el sector agropecuario en el año 2008 (y que aún se prolonga a lo largo del 2009), especialmente en relación con los discursos de los actores sociales intervinientes.

Este conflicto constituye un síntoma que deja entrever, entre otras, la problemática de la expulsión de pequeños y medianos productores de los campos (lo cual se sintetiza en la pregunta paradójica: ¿cómo es posible una agricultura sin agricultores?). La producción, interpretación, circulación y transformación de los diversos discursos sociales pertenecientes a los actores protagonistas de este fenómeno rural contribuye, de alguna manera, a la situación de *vulnerabilidad* semiótica de los productores agropecuarios de la región (López, 2007).

Entre estos actores, y de acuerdo con el contexto político de los acontecimientos mencionados, el discurso presidencial argentino¹ resulta pertinente en función de los efectos que las decisiones gubernamentales tienen en la vida y futuro de los campesinos, como de los ciudadanos en general.

La presente propuesta se centra en el análisis del discurso desde el punto de vista de la construcción de la identidad política colectiva del grupo social que se considera el “pueblo” en oposición a un grupo antagónico (el sector agropecuario) que “altera” el orden social instituido.

Lo mencionado se enmarca en una teoría de la *hegemonía* (Laclau, 2004) en la cual se destaca el estudio de la construcción de identidades colectivas a través de la generación de *fronteras políticas* y de *significantes vacíos*. (Laclau, 2005).

Desde esta perspectiva, el discurso político recurre a recursos propios del discurso *populista* a los fines de constituir una identidad política colectiva (el “pueblo”) en oposición a un grupo opuesto. En el discurso presidencial, el *sujeto de la enunciación* se ubica de tal modo ante la problemática del paro agrario que logra construir al “pueblo” como un actor oprimido y víctima de intereses que se concentran en un enemigo general, el sector agropecuario y los medios de comunicación. De esta manera se logra construir discursivamente una *frontera antagónica* a través de la cual se diferencian y adquieren identidad estos sectores.

Pero, paradójicamente, se advierte una ambigüedad propia del discurso populista en la construcción de las identidades colectivas, lo cual genera determinados efectos de sentido.

Quiero destacar que este trabajo no tiene como intención una discusión acerca del populismo como tal, sino la aplicación de una propuesta teórico-metodológica relativa al discurso político populista.

¹ El análisis se basa en una muestra de cuatro discursos presidenciales, emitidos durante los meses de marzo y abril de 2008, epicentro del conflicto.

2. DISCURSO POPULISTA:

En primer lugar haré una descripción general de las dimensiones del populismo (que, podría decir, constituyen tres momentos hacia la cristalización de una identidad colectiva) para luego vincular a cada una de ellas con el discurso presidencial propuesto para el análisis.

2.1. Dimensiones del populismo:

Para Laclau el *populismo* es una *lógica política* relacionada con la institución de lo social. Surge de las *demandas* sociales y en ese sentido es inherente a cualquier proceso de cambio social.

Las dimensiones del *populismo* son:

- 1) La unificación de demandas sociales en una *cadena equivalencial*;
- 2) La constitución de una *frontera interna* que divide a la sociedad en dos campos y hace posible la aparición del “pueblo” como actor social,
- 3) La consolidación de una *cadena equivalencial*: esta dimensión surge al unificarse las demandas en un sistema estable de significación (la forma de denominación: el “pueblo”). (Laclau, 2005: 99)

2.2. La unificación de demandas en una cadena equivalencial:

Para referirme a las demandas como tales, creo pertinente hacer referencias a la lógica de la diferencia y a la lógica de la equivalencia consideradas dos formas de construcción de lo social.

La lógica de la diferencia: es la afirmación de la particularidad cuyos únicos lazos con otras particularidades son de naturaleza diferencial. Por ejemplo: los distintos sectores de la administración pública se diferencian entre sí en cuanto a las diferentes ocupaciones o roles que asumen y tienen peticiones diferentes según el sector en el que se desempeñan.

Lógica de la equivalencia: es la claudicación parcial de la particularidad, destacando lo que todas las particularidades tienen, equivalentemente, en común. Este tipo de construcción de lo social implica el trazado de una frontera antagónica. (Laclau, 2005; 104) Siguiendo con el ejemplo anterior, todos estos sectores, a pesar de ser diferentes, tienen en común un pedido de aumento salarial que no es tenido en cuenta por parte del Estado provincial.

La equivalencia y la diferencia son incompatibles entre sí pero se necesitan una a la otra como condiciones necesarias para la construcción de lo social. Lo social no es otra cosa que el *locus* de esta tensión irresoluble.

Ahora bien, la *demanda social* es una petición o reclamo por parte de un sector social. Las demandas pueden ser *demandas democráticas* y *demandas populares*. Las primeras serán consideradas demandas internas, aisladas (satisfechas o no). En cuanto a las *demandas populares*, a través de su articulación *equivalencial*, constituyen una subjetividad social más amplia. Estas últimas serán consecuencia de una situación de insatisfacción que se prolonga en el tiempo y a la incapacidad del sistema institucional para resolverlas por separado. (Laclau, 2005:98) Este es el paso de las demandas democráticas a las demandas populares.

De acuerdo con el ejemplo anterior, es posible ver que actores sociales diferentes con demandas particulares, las unifican en una equivalente: un pedido de aumento salarial al gobierno provincial. Por ser equivalentes se las considera como formando parte de una *cadena equivalencial*.

Es entonces cuando comienza a confirmarse una *frontera interna*, un antagonismo del espectro político local a través del surgimiento de una cadena equivalencial de demandas insatisfechas. (Laclau, 2005:99) Es así como se construye una identidad social.

En el caso de los discursos presidenciales analizados, es posible advertir que el *sujeto de la enunciación* resume las demandas particulares de los sectores que representa institucionalmente (como Presidente de la Nación) en una: la liberalización de las rutas o el levantamiento del paro agrario:

Yo les pido, humildemente, como Presidenta de todos los argentinos y en nombre de todos los argentinos, que levanten el paro para entonces sí dialogar, levanten el paro. (27-03-08)

Quiero finalmente pedirles, rogarles encarecidamente a los que aún creen que es bueno cortar caminos para que no pasen alimentos, que es bueno cortar caminos para que no pasen instrumentos para las fábricas (01-04-08)

sólo les pido (...) dejen las rutas para que se despejen y los argentinos puedan acceder a los alimentos, las fábricas a los insumos, los comercios a las mercaderías (01-04-08)

Es posible advertir en estos ejemplos que la unificación de las demandas heterogéneas de los diversos sectores sociales (los ciudadanos que no pueden consumir alimentos, los que no pueden vender productos agropecuarios, los que no reciben insumos para las fábricas, los camioneros, etc. y que piden la libre circulación en las rutas) en una *cadena equivalencial* se concentra en el *pedido de restauración del orden social* que realiza la presidente al sector agropecuario.

Es de destacar que dentro de la cadena equivalencial de demandas los sectores intervinientes serán nombrados a través de la generalización “*argentinos*” y “*argentinas*”, totalidad de la que se desprende una parcialidad (antagónica) identificada como: “*piqueteros rurales*”, a veces son “*ellos*”, “*los que cortan las rutas*”, “*los que quieren adueñarse de todo*” como si no formaran parte de los “*argentinos*”. Esto nos da una primera pauta de la conformación de fronteras internas.

2.3. La creación de fronteras internas:

Para Laclau (2005:110) una frontera antagónica concibe a la sociedad como dos campos irreductibles estructurados alrededor de dos cadenas equivalenciales incompatibles, y está vinculada con una demanda insatisfecha.

Esta demanda insatisfecha (la cual se dirige siempre a alguien, un poder insensible) es en realidad una fractura que rompe con el (aparente) dinamismo y armonía de la sociedad. La sociedad concebida como algo pleno y clausurado se ve alterada, lo cual permite el antagonismo y la frontera interna. Sin esta ruptura no hay posibilidad de aparición del “pueblo” como identidad colectiva. (Laclau, 2005; 113)

En el discurso presidencial, tal como mencioné más arriba, es lo que se intenta hacer en nombre de “*todos los argentinos*”, como la plenitud de la comunidad. La demanda popular es el pedido de restauración del orden social al poder insensible: el sector agropecuario, o más concretamente, el poder económico que lo maneja. Éste sector es el que impide el movimiento dinámico de la sociedad al manifestarse, *icónica e indiciamente* con un piquete o corte de ruta.

La identidad del **enemigo** se construye según los siguientes atributos:

a) **considerarse propietario del país**, “*que se piensen como parte de un país, no como propietarios del país, sino como parte*” (31/3708),

b) **pertenecer a los sectores de mayor rentabilidad**, “*los sectores de mayor rentabilidad de los últimos cuatro años y medio o cinco*”, (pueden) “*comprarse una 4 por 4*”, (25/03/08),

c) **la violencia y la falta de diálogo**: “*los que hoy amenazan, no al Gobierno, sino a la sociedad con el desabastecimiento de comida*”, “*violencia que por cierto he visto mucho más en los sectores de alto poder adquisitivo que en aquellos que no tenían trabajo*” (25/03/08), “*pero negociar y articular no es decir "o se hace lo que yo digo o no hay diálogo y negociación. (...) eso es imposición"* (31/03/08), “*a los que agravian e insultan, sólo les pido (...) no agraven más al pueblo*”, (01/04/08),

d) **cortar las rutas**; “*los que aún creen que es bueno cortar caminos para que no pasen alimentos, que es bueno cortar caminos para que no pasen instrumentos para las fábricas* (01-04-08)

e) **hacer un lock out patronal**, “decretando un paro, un lock out patronal, contra el Gobierno, en definitiva, contra el pueblo, al quitarle los alimentos o al hacer que estos suban producto de la escasez” (27/03/08);

f) **representa a los grupos económicos y pooles de siembra, no a los pequeños productores**, “este Gobierno no está en contra de los hombres y de las mujeres, pequeños productores (...) detrás de los pequeños productores se esconden otros intereses, los de los grandes pooles, que son los que están diciendo que es el Estado el que se quiere llevar toda la ganancia” (27/03/08),

g) **insensibilidad y especulación**, “la huelga (...) se la están haciendo a los argentinos, porque las exportaciones siguen viento en popa” (25/03/08); “vi ayer una foto muy impactante de unos piqueteros rurales que hacían un asado” (31-03-08)

Pero el enemigo no se concentra exclusivamente en el sector agropecuario, sino que también opera en otro lugar: los medios de comunicación. Se construye así, un enemigo “plural”, más general: “Quiero decirles también a quienes tienen la inmensa responsabilidad, la respetabilísima profesión de informar a la sociedad, que lo hagan sin crear antagonismos, sin diferenciar en los colores de piel, por favor, no dividan a los argentinos porque los argentinos queremos estar unidos, solidarios y trabajando”. (01-04-08)

2.4. La cristalización discursiva de una identidad popular:

A través de la creación de fronteras antagónicas es posible advertir la aparición del “pueblo” como forma de denominación que incluye a: los *argentinos* y *argentinas* en general (excluyendo al sector agropecuario), los *hombres* y *mujeres* que defienden su trabajo e ideales; los *sindicatos*, los *movimientos sociales*, los *ciudadanos* que no están en ninguna organización, *todos los que militan* (sin importar el partido político), *las madres* y *abuelas de Plaza de Mayo*, los *empresarios*, los *industriales*, los gobernantes. Son todos los que están en contra del accionar del sector agropecuario.

“Quiero convocar, *argentinos* y *argentinas* (...) **a todos los argentinos y a todas las argentinas, a todos los sectores económicos y sociales, sindicatos, empresas, (...)** Convoco al **pueblo argentino**” (01-04-08)

Quiero (...) decirles a **todos ustedes, que han venido aquí bajo una consigna, la del apoyo al gobierno nacional y popular, (...)** a los **hombres y mujeres que hoy están aquí han venido también en defensa propia, de sus trabajos, de sus logros, de sus ilusiones, de sus conquistas, de sus esperanzas** (01-04-08)

Quiero en esta tarde agradecer a todos los que se han acercado a esta plaza, a los sindicatos, a los movimientos sociales, a los miles de ciudadanos y ciudadanas que no están en ninguna organización, que simplemente son eso, ciudadanas y ciudadanos que no están de acuerdo con el desabastecimiento, con la especulación, con los que quieren adueñarse de todo. (01-04-08)

El “pueblo”, es precisamente uno de los términos políticos que más claramente alude a un objeto de representación total imposible. El “pueblo” es la representación del todo pero cada enunciación de pueblo implica la partición de ese todo. Ese todo, ese universal que es el “pueblo” sólo puede ser nombrado a través de ciertas características particulares, o mejor dicho, sólo puede ser significado a través de un particular social que lo especifica y le da sentido. (Groppo; 2004: 48)

El “pueblo” como identidad colectiva se cristaliza a partir de un denominador común que es una demanda particular que adquiere centralidad: el pedido de la restauración del orden social.

Esta demanda está dividida internamente. Por un lado es una demanda particular (que remite a las demandas de actores sociales diferentes); pero por otro lado su propia particularidad comienza a significar algo muy diferente de sí misma: la cadena total de demandas equivalenciales. (Laclau, 2005; 124) Va tomando mayor autonomía de éstas ya que, cuanto más extensa es la cadena, menos ligados estarán los significantes a sus demandas particulares.

De tal modo que la identidad popular (“el pueblo”) se vuelve cada vez más rica desde un punto de vista extensivo (ya que representa una cadena siempre mayor y plural de demandas sociales) pero se empobrece desde un punto de vista intensivo al despojarse de las particularidades de las demandas sociales heterogéneas que abarca. Es por ello que una identidad popular funciona como un *significante tendencialmente vacío*. (Laclau, 2005; 125). Žižek (2005) lo denomina punto nodal o *point de capiton* en la cual se fijan elementos ideológicos en una red estructurada de significado.

Esta es una *operación hegemónica*: no hay hegemonía sin la construcción de una identidad popular a partir de una pluralidad de demandas democráticas. (Laclau, 2005; 124) Esta operación se concreta cuando los objetivos propios del gobierno (a quien el discurso presidencial representa) son trasladados a los objetivos universales del “pueblo” como comunidad (“todos” los sectores que lo conforman y que se ven perjudicados por el paro agrario).

De esta manera “pueblo” como significante vacío, como identidad popular, abarcará una gran cantidad de demandas populares (será extensionalmente rica) que se desdibujarán, de algún modo **se perderán**, bajo la demanda particular que le da sentido.

*Convoco al **pueblo argentino**, a todos (...) Y les pido a todos y a todas que me ayuden, (...) porque sola no puedo; necesito de la fuerza inagotable e indestructible del **pueblo**. (01-04-08)*

Y aquí me interesa mostrar con ejemplos, las contradicciones que aparecen en los mismos discursos analizados. Tal como mencioné y demostré a lo largo del trabajo, para la constitución del “pueblo” como identidad popular se construyó un “otro” que cumple el rol del antagonista (el sector agropecuario). Pero vemos también que el “pueblo”, paradójicamente, también incluye al sector; éste es parte constitutiva del mismo:

*Yo quiero llamar a **todos estos sectores los cuales también son parte de la Argentina, parte importantísima de la Argentina** (25-03-08)*

*Quiero finalmente pedirles (...) que por favor, **en nombre de todo el pueblo y en nombre de ellos mismos, que también son parte del pueblo** (01-04-08)*

*Quiero decirles que no es una política antisoja, es una política esencialmente **pro-Argentina, pro-pueblo, pro-campo también, pro-pueblo** (27-03-08)*

*En nombre de todos los argentinos, de todas las argentinas, en nombre de los productores y horticultores, en nombre de las industrias, de las pymes, de la minipymes familiares, en fin, **en nombre de los argentinos** (31-03-08)*

La explicación a esta imprecisión, contradicción la encontramos en la misma esencia del discurso populista (o también podemos decir, *político*, tanto de izquierda como de derecha) ya que intenta operar performativamente dentro de una realidad social que es en gran medida heterogénea y fluctuante. Esta vaguedad e imprecisión no pueden considerarse peyorativos sino que constituyen un componente esencial de cualquier operación populista. (Laclau, 2005: 151)

El “pueblo” se convierte en un punto de fijación nodal, en el nombre de una universalidad imposible de alcanzar, un *significante vacío*. Es posible ver, entonces, un discurso universal dirigido a la comunidad como un todo, pero que depende de una paradójica relación entre las particularidades para consumir una operación hegemónica. Esto tiene como resultado la ambigüedad ideológica. (Laclau, 2005: 140)

3. CONCLUSIONES (provisorias):

El discurso político populista tiene como objeto construir identidades colectivas a partir de la generación de fronteras antagónicas que surgen en la constitución de cadenas equivalenciales. Pero como funciona tratando de reunir distintas demandas sociales heterogéneas en una identidad popular (“pueblo”) el discurso tiende a la ambigüedad y la imprecisión, lo cual se manifiesta en la cristalización de significantes vacíos o puntos nodales.

En el discurso presidencial analizado, la construcción discursiva de una identidad popular (el “pueblo”) se construye en oposición al poder económico del sector agropecuario que altera el orden social, lo cual otorga identidad a los actores intervinientes en el conflicto.

Pero el “pueblo” como identidad popular resulta inconmensurable y en su rol de *significante vacío* o *punto nodal* desdibuja las demandas particulares que lo conformaron, en las que incluye, paradójicamente, a las del sector agropecuario. El efecto que logra es una ambigüedad e imprecisión, propias del discurso populista.

En estas operaciones discursivas (especialmente en relación con la conformación de *cadenas equivalenciales*) se desdibuja la identidad y la demanda particular del pequeño productor agropecuario argentino.

Esto queda aún más claro en el caso de los productores que habitan la región del NEA, cuyas demandas sociales quedan solapadas, sepultadas en el marco de la demanda equivalencial de restauración del orden social. Esto contribuiría a la consolidación de su estado de precariedad y fragilidad social, económica y semiótica ya que, en el discurso presidencial, no es tomada en cuenta, de manera diferencial, su demanda particular.

Bibliografía

- Groppo, A. (2004) *El populismo y lo sublime*. En: Studia Politicae. Núm. 02. Publicada por la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Católica de Córdoba. Córdoba, Argentina.
- Laclau, E. (2005) *La razón populista*. Buenos Aires, FCE.
- Laclau, E. y Mouffe, Ch. (2006) *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Buenos Aires, FCE.
- Laclau, E. (2004) *Identidad y hegemonía: el rol de la universalidad en la constitución de lógicas políticas*. En: Contingencia, hegemonía y universalidad. Diálogos contemporáneos de la izquierda. Buenos Aires, FCE.
- López, M. (2007) *La vulnerabilidad socio-económica y semiótica del pequeño y mediano productor rural en el NEA*. PID 128/07, SGCyT, UNNE.
- Žižek, S. (2005) *El sublime objeto de la ideología*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.